

Noticias de Europa

Freddy Téllez*

Fecha de recepción: febrero 20 de 2009
Fecha de aprobación: marzo 2 de 2009

Según una información proporcionada, en agosto de 2008, por el periódico británico *The Guardian*, un descendiente de Alois Hitler, medio hermano del dictador nazi, se habría convertido al judaísmo y viviría hoy en Israel. No es, por demás, el único caso de descendientes de dignatarios nazis o de miembros del círculo en el poder, que encuentran el camino de la religión mosaica. De acuerdo con la revista neoyorkina *OU's*, de los medios ortodoxos judíos de esa ciudad, al menos trescientas personas entrarían en esa categoría. El otro asunto conocido es el de Matthias Goering, lejano sobrino segundo del mariscal del mismo apellido, ministro de la Luftwaffe, condenado a muerte por el Tribunal de Nuremberg y suicidado en prisión. El padre de Matthias había sido un médico militar antisemita. Hoy, Matthias cubre su cabeza con una kippa, sombrero tradicional judío y lleva alrededor del cuello una estrella de David. En opinión del profesor de psicología, Dan Bar-On, de la universidad israelita Ben Gourion, “la motivación de los convertidos consiste en integrarse en la comunidad de las víctimas”. Ciertos círculos judíos denominan a esas personas con el mote de “penitentes”, para designar así la expiación inconsciente que los lleva a intentar “lavarse” las fallas de sus antecesores. Por su lado, el hijo de Alois Hitler, cuyo nombre es conservado anónimo por el periódico inglés, confiesa haberse liberado de sus pesadillas una vez radicado en Israel.

A sus 80 años, a mediados de 2008, el dibujante satírico Siné es despedido de *Charlie Hebdo*, un semanario parisino de humor cáustico, por haber hecho eco de los falsos rumores sobre la supuesta conversión al judaísmo del hijo del presidente Sarkozy, para poder casarse con la rica heredera de Darty, el emporio francés de la electrónica. Decidido a no callarse y, a pesar de su avanzada edad, el dibujante funda entonces su propio semanario, *Siné Hebdo*, desde el que continúa su larga e irrespetuosa carrera satírica. El primer número, lanzado en septiembre del mismo año, recibirá la ayuda de todo un prestigioso equipo de intelectuales y personalidades destacadas: el filósofo Michel Onfray, el exsituacionista Raoul Vaneigem, el humorista Guy Bedos, el especialista en genética Andrey Langaney, entre otros, quienes ocupan algunas de las columnas de la revista. La batalla entre ambas publicaciones se desplaza, así, a los quioscos de venta y, también, a los tribunales, pues Siné será demandado, judicialmente, por la Liga francesa contra el antisemitismo. Por suerte, para el dibujante, el Tribunal de Lyon lo excusará de la acusación en febrero de 2009. Entre tanto, *Siné Hebdo* sigue vendiéndose.

* Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Berlín y la Universidad de Leipzig; Doctor en Filosofía por la Universidad de París. Correo electrónico: freddytellez@windowslive.com.

En octubre de 2008 se publicó en París un inédito de Henri Bergson que él nunca escribió. Ese curioso caso se explica porque se trata de sus cursos de psicología, dados en el Colegio Henri IV, entre 1892 y 1893. Editado a partir de las notas tomadas por uno de sus alumnos, Louis Debidour y contrastadas con las de otros de sus discípulos; el curso en cuestión es considerado, por los especialistas, como una especie de anticipación de *Matière et mémoire* de 1897, libro dedicado al estudio de la relación entre cuerpo y espíritu. Bergson preparaba sus clases a partir de breves esquemas y luego dejaba “divagar” su mente alrededor. El filósofo Roger-Pol Droit dirá que ese libro testimonia una época “en que los profesores hablaban como libros y los alumnos anotaban como escribas”.

Luego de la muerte de Simone Boué, en 1997, la compañera de Emil Cioran, la biblioteca Jacques Doucet, heredera legal de las pertenencias del filósofo, se encarga de revisar el apartamento de 50 metros cuadrados de la pareja. La revisión dura tres días, al final de los cuales no se halla ningún objeto de valor ni manuscritos, salvo un “lote de escombros que no merece descripción”, de acuerdo con los términos del inventario. Es entonces cuando los representantes de la biblioteca permiten el acceso al apartamento a Simone Baulez, revendedora de antigüedades, para que libere y limpie el lugar. Ella encontrará en el sótano, un busto de Cioran, una vasija con la inscripción “Cioran et Simone”, más una treintena de cuadernos con espiral. Un verdadero tesoro, pues entre ellos se hallan cinco versiones sucesivas de *De l'inconvenient d'être né*, así como diez y ocho cuadernos de un diario íntimo que va de 1972 a 1980, con la indicación “a destruir”. Cuando, en 2005, la revendedora quiso subastar esos textos, la Cancillería de las universidades, de la que depende la biblioteca Doucet, se opuso a ello. Desde esa época no ha cesado la lucha judicial entre la

revendedora, que sostiene ser la poseedora legítima de los manuscritos y la Cancillería, que desea apoderarse de ellos. Pues bien, desde la reapertura del proceso, en octubre de 2008, el Gran Tribunal de París decidió, dos meses más tarde, darle la razón a Simone Baulez, determinando, al mismo tiempo, que la biblioteca Jacques Doucet no posee ningún derecho sobre los textos en litigio. De la suerte futura de éstos, no se sabe nada por ahora. Sólo una cosa es cierta: el precio estimado de los documentos ha pasado de los 15.000 euros en 2005, a más de un millón hoy.

El escritor francés Julien Gracq murió el 22 de diciembre de 2007. Un año después, su sucesión fue objeto de una subasta en la ciudad de Nantes. Fueron sus parientes colaterales, pues Gracq nunca se casó, quienes decidieron librarse del mobiliario, libros, cuadros, fotos, objetos heteróclitos y de la correspondencia que se encontraba diseminada entre su vivienda parisina y su casa natal de Saint-Florent-le-Vieil, al oeste del país. Su residencia, en la capital, fue legada a la Cruz Roja por el autor y su domicilio natal será un lugar de encuentro para jóvenes escritores. Entre la correspondencia subastada se encontraban cartas a y de André Breton, Colette, René Char, Ernst Jünger, François Mauriac, Jean Paulhan, Georges Pompidou y François Mitterrand.

Se sabe que Stieg Larsson comía poco y que fumaba, a veces, cuatro cajetillas diarias. También, que en los últimos años de su vida –murió en Estocolmo, en 2004–, la falta de dinero lo obligó a pasar del Marlboro al tabaco liado. Podía beberse veinte cafés al día y trabajar de noche, después de su trabajo periodístico, en *Millennium*, la trilogía literaria que lo hizo célebre después de muerto. Tres mil páginas escritas que nunca vio publicadas, a saber,

Los hombres que no amaban a las mujeres, La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina y La Reina en el palacio de las corrientes de aire, entregadas al editor cuatro meses antes de su deceso, sería hoy una bomba editorial, traducida en más de treinta países. La trilogía policíaca que relata las andanzas del periodista Mikael Blomkvist y de la hacker tatuada Lisbeth Salander, encuentra su clave, en opinión de ciertos fieles seguidores, en el segundo tomo y no en el tercero, como podría pensarse. Además, el representante del autor no es, para muchos, el periodista Blomkvist sino la menuda Salander. El ruido alrededor de *Millennium* no ha cesado, sin embargo, con su consagración universal de best-seller ha vendido, hasta fines de 2008, más de 7' 600.000 mil ejemplares. No obstante, esa fama indiscutible ha contribuido al escándalo generado en Suecia por su herencia. Larsson murió de un ataque al corazón sin haber dejado testamento, según parece, aunque se rumora que en 1997 habría cedido todos sus derechos a una organización comunista. De ahí que la pelea entre su compañera de treinta años y la familia directa del escritor, los únicos que reciben las regalías de autor, es más que áspera, para decirlo con un eufemismo. En 2009 saldrá en Suecia una adaptación cinematográfica de la trilogía, de la cual ciertos grandes distribuidores han comprado ya los derechos de explotación.

Ciento cincuenta poemas de amor de un hombre de 67 años, enamorado de una mujer 30 años menor; además de la desproporción que destina al desengaño, propicio, como todo el mundo sabe, a la melancolía y al lirismo, esos versos llaman la atención por la personalidad de su eminente autor: Paul Valéry. Poeta que había jurado, a sus veintiuna primaveras, nunca volver a dedicarse al tema por decepción amorosa. Valéry mantuvo su promesa durante 46 largos años, ya que la impronta de la producción lírica que se le conoce se halla lejos del desbordamiento de la pasión.

Más bien está dominada, como toda su obra, por la sobriedad y la maestría del intelecto. La publicación de los 150 poemas, en noviembre de 2008, en dos pequeños volúmenes con nombre complementario: *Corona* y *coronilla*, por el editor De Fallois en París, sería gracias a la musa Jeanne Loviton, mujer de letras, a la que Valéry destinará sus versos entre 1938 y 1945. Abre la recopilación una carta del autor, del 22 de abril de ese último año, tres semanas antes de que Jeanne le anunciara su decisión de ruptura. Motivo, su futuro matrimonio con Robert Denoël, editor de origen belga que morirá asesinado, en condiciones misteriosas y para desgracia de la ex-musa, ocho meses más tarde. Valéry, por su lado, se irá igualmente pero de forma natural el 20 de julio. El poeta había encontrado a Jeanne Loviton en 1937. Le quedarán a vivir ocho años de un arrebatado de adolescente tardío, que traducirá, no obstante, en versos de un hombre maduro por supuesto. Los poemas se inscriben según la tradición, privilegiando el soneto, la balada, el madrigal o el epigrama. En sus temas, ritmos y dominio de la expresión se reconoce su voz peculiar. El erotismo, sin falla, estará presente: *Tout est bon, tout se mange/ Dans cette Jeanne étrange/ Et d'abord et toujours/ La bouche à langue tendre/ Où l'âme vient apprendre/ Le goût de tes amours* (Todo es bueno, todo se come/ en esta Jeanne extraña/ Y ante todo y siempre/ La boca de lengua tierna/ Donde el alma aprende/ El sabor de tus amores).

Fundado en París, en 1983, por François Châtelet, Jacques Derrida, Jean-Pierre Faye y Dominique Lecourt, el Colegio Internacional de Filosofía está amenazado de desaparición. Desde el 2000, la subvención estatal ha disminuido drásticamente y sus actividades han sido dispersadas a través de diversas instituciones, como la Universidad de París VI (Jussieu), la Escuela Normal Superior o el Colegio Henri IV. Su sede central, en el número 1 de la calle Descartes del distrito quinto, no posee ya

la importancia de antes. Más aún, desaparecerá del todo a partir de 2009, según el comunicado del Jefe de Gabinete del Ministerio de la Investigación, en el que deja saber que las salas no estarán disponibles por razones de seguridad. Por otro lado, el Ministerio de la Educación ha determinado que desde septiembre de 2009, los profesores de secundaria no podrán ya beneficiarse de una descarga horaria a medio tiempo, con el fin de continuar su formación en aquella institución. Todas esas medidas forman parte de la Ley de modernización del conjunto del mundo asociativo francés y afectan, igualmente, al Ministerio de la Investigación. Las autoridades del Colegio se encuentran en discusiones con los ministerios respectivos. Recordemos que dicha institución es única en el mundo. Ésta funciona sobre la base de seminarios abiertos a todos y gratuitos, sin ninguna condición de exámenes o evaluaciones y dictados por 50 directores del programa de Francia o del extranjero. Los directores son elegidos por una duración, no prolongable, de 6 años. Eso hace del Colegio un lugar periódicamente en movimiento, promoviendo así la movilidad de la investigación. Ella es, como se la denomina, una “institución puente”, o incluso, una especie de asilo para pensadores erráticos. Su “motivo”, decía Derrida, es el de la “intersección”. Intersección entre disciplinas y especialidades, entre corrientes y naciones, entre universidades y estudios secundarios, entre sabios escépticos y doctos ignorantes, retomando los términos del periodista del periódico *Libération* en el que me baso para esta nota. Hasta la fecha no se habla mucho del asunto. Tampoco se escuchan las protestas de amigos y defensores del Colegio. Todo ello es, quizá, el reflejo de una crisis generalizada, difícil de evaluar con precisión por el momento.

Con la aparición de dos nuevos inéditos de Roland Barthes, se ha vuelto a desatar, en París, una polémica. Se trata de *Carnet de voyage en Chine* y *Journal de*

deuil, libros que no fueron destinados al público por su propio autor. El primero se concentra en el viaje a ese país en 1874, en compañía de Philippe Sollers, Julia Kristeva, Marcelin Pleyne y François Wahl, la persona que desencadenó la polémica al oponerse a dicha publicación. Wahl ha editado, por su lado, otros textos de Barthes. Según él, éste le habría pedido impedir todo exceso y desliz en las publicaciones post mortem. Wahl considera que ambos libros violan, en cierta forma, la esfera de la intimidad de su autor protegido. *Journal de deuil* es un diario íntimo, alrededor de la muerte de su madre, a la cual Barthes estaba profundamente apegado. Pero, más allá de los términos mismos del debate, ciertos críticos se han manifestado con severidad ante el *Carnet de voyage en Chine*. Sería un libro que revela una faceta, poco habitual, del famoso intelectual desaparecido en 1980, mostrando, a la vez, el aburrimiento que la vida cotidiana de la China totalitaria despertaba en él.

El Museo del Louvre descubrió, en diciembre de 2008, detrás de la famosa pintura “La Virgen, el niño Jesús y Santa Ana” de Leonardo Da Vinci, tres dibujos poco visibles: una cabeza de caballo, un cráneo humano semicubierto con una cinta y un bebé jugando con un cordero. El último podría ser un esbozo de la imagen del otro lado de la tela. El problema es que no se puede afirmar, a ciencia cierta, que sean también de la mano del pintor italiano. Para determinarlo se ha convocado una reunión de expertos, que tendrá lugar en junio de 2009. La posibilidad de que sean, asimismo, de Da Vinci es muy grande, pero en este tipo de asuntos la prudencia es aconsejable. Si llegara a confirmarse esa hipótesis, sería entonces más fácil reconocer otro dibujo preparatorio bastante similar, en posesión de la Academia de Venecia, pero cuya autenticidad ha sido siempre muy discutida. Un hecho tal, reviviría los debates acerca de la cronología de su producción pictórica. El descubrimiento del Louvre agrega una pieza más al enigma que no ha

dejado de rodear a esta obra, de la cual se estima que ciertas partes están inacabadas. Freud consideraba poder diferenciar, en las vestiduras de la Virgen, la figura de un cuervo, animal presente en las pesadillas de infancia de Leonardo. Presunción hartamente discutida, sin embargo, por los historiadores del arte. Sea como sea, descubrir croquis detrás de un cuadro, en el caso de Da Vinci, no parece ser algo inimaginable, pues es sabido que él producía una gran cantidad y diversidad, acompañados, a veces, de notas y en un gran desorden.

El Estado francés acaba de oponerse a expatriación de los archivos de Guy Debord, considerándolos “tesoro nacional”. Es la primera vez que un escritor desaparecido hace poco (1994), entra en esa prestigiosa categoría, si puede decirse así. La universidad de Yale en Estados Unidos había manifestado interés en su adquisición, para enriquecer su Centro de investiga-

ción de las vanguardias contemporáneas. El fondo del antiguo fundador del situacionismo engloba la casi totalidad del trabajo del escritor y cineasta, desde 1950 hasta su muerte. La pieza maestra es el manuscrito de la *Société du spectacle* de 1967, obra de la que se afirma haber irrigado los acontecimientos de Mayo del 68. Debord mismo había organizado cuidadosamente su archivo, conservando lo que estimaba esencial para la comprensión de su obra. Sólo una treintena de cartas de juventud fueron dispersadas en una subasta en 2006. Guy Debord había nacido en París, en 1931, fundado la Internacional Situacionista en 1957, que él mismo disolverá en 1972, sin dejar después, no obstante, de escribir y filmar. Una vez desaparecido, su esposa Alice Debord protegía sus archivos y había sacado a luz su Correspondencia, cuyo último volumen, en 2008, cubre el periodo de enero de 1988 a noviembre de 1994. La Biblioteca Nacional de Francia, poseedora de los archivos, prepara ya una serie de actos conmemorativos del pensamiento del autor.